

Homenaje a la Sociedad de Cirugía del Uruguay en su centenario (1920-2020)

Tribute to the Uruguayan Society of Surgery on its centenary (1920-2020)

Homenagem à Sociedade de Cirurgia do Uruguai pelo seu centenário (1920-2020)

Alberto Piñeyro¹

Resumen: El centenario de una institución es ocasión ineludible para detenernos y escuchar el rumor de lo acontecido. De no proceder así, estaríamos cometiendo una imperdonable omisión hacia aquellos que nos precedieron en el difícil camino de la construcción.

Abstract: The centenary of an institution is an unavoidable occasion to stop and listen to the rumor of what happened. If we do not do so, we would be committing an unforgivable omission towards those who preceded us on the difficult path of construction.

Resumo: O centenário de uma instituição é uma ocasião incontornável para parar e ouvir os rumores do que aconteceu. Se não agissemos desta forma, estaríamos cometendo uma omissão imperdoável para com aqueles que nos precederam no difícil caminho da construção.

El centenario de una institución es ocasión ineludible para detenernos y escuchar el rumor de lo acontecido. De no proceder así, estaríamos cometiendo una imperdonable omisión hacia aquellos que nos precedieron en el difícil camino de la construcción.

El próximo 10 de noviembre se cumplirán los cien años de la fundación de la Sociedad de Cirugía del Uruguay (SCU). Sin duda, se trata de un evento de especial relevancia, no solo para sus integrantes, sino para toda la sociedad uruguaya.

A lo largo de su existencia fueron muchas las circunstancias, vicisitudes y etapas transitadas hasta constituir, en el momento actual, una de las sociedades científicas más relevantes de nuestro medio académico.

Hablar en el seno de esta Sociedad del centenario de la SCU es para mí, indudablemente, un honor y algo muy emotivo. Aprendí a valorar su trascendencia en

¹ Doctor en medicina, Facultad de Medicina de la Universidad de la República, Uruguay. Profesor Agregado de Clínica Quirúrgica (1997-2008). Profesor Adjunto de Clínica Quirúrgica, del Departamento de Emergencia del Hospital de Clínicas y del Departamento Básico de Cirugía. Presidente de SAIP Cooperativa desde 2005 a la fecha.

mi externado en la Clínica Quirúrgica “1” del Prof. Dr. Walter Suiffet (a partir del año 1970). Durante mi Internado y luego que Suiffet dejara su cátedra en 1975 tuve la fortuna, Suiffet era allegado a mi padre y a mi tío, que me convocara a su biblioteca (Br. Artigas casi Ana Monterroso) para facilitarme material de estudio y para conminarme a concurrir a la Sociedad de Cirugía.

Ingresé a la Sociedad como socio cooperador en 1977, recién recibido de médico. Recorrí todos los cargos de responsabilidad: secretario general en 1998, vicepresidente en 2002, presidente en 2003 y presidente del 57° Congreso Uruguayo de Cirugía en 2006. Aún me mantengo vinculado como socio adscripto honorario. Durante mi larga actuación como cirujano fue, en varios períodos, mi segunda casa.

Para esta presentación, además de utilizar archivos, fotografías, actas, documentos, boletines, revistas y libros, hago frecuente mención al excelente trabajo presentado por el Dr. Francisco Crestanello, en 2010, en ocasión del nonagésimo aniversario de la Sociedad de Cirugía (1).

En esta breve evocación será imposible abordar, en profundidad, la historia de la institución, por lo cual nos limitaremos a algunas pinceladas que creemos cumplen con la insoslayable tarea de homenaje y tributo. Repasaremos:

- La fundación y los primeros años
- Congresos Uruguayos de Cirugía
- Publicaciones de la Sociedad de Cirugía
- Sedes de la Sociedad de Cirugía
- Incurción de la SCU en temas gremiales
- Futuro

Dejo especial constancia que, por falta de tiempo, no podré abordar otros capítulos trascendentes como ser el aporte de los cirujanos del interior y las mujeres cirujanas. En el Libro del Centenario, que será editado para el 10 de noviembre, tendrán sus merecidas consideraciones.

Dos precisiones previas:

- 1) El nombre: primero fue *Sociedad de Cirujanos de Hospital* durante algunas sesiones luego de la reunión inicial en el Hospital Italiano del 10 de noviembre de 1920.
Luego *Sociedad de Cirugía de Montevideo* y finalmente, a partir de 1942, con la incorporación de un importante núcleo de cirujanos del interior, *Sociedad de Cirugía del Uruguay*.
- 2) La fecha de fundación: en un principio aceptada como el 15 de septiembre de 1920, pudimos comprobar, con varios documentos a la vista, que la correcta es el *10 de noviembre de 1920*. Podemos suponer que las dificultades mayores que tuvo que enfrentar Stajano para concretar las primeras reuniones y los escollos, de la época, para la documentación correspondiente, en actas y documentos, fueron los responsables de tal confusión.

Hechas estas consideraciones entramos en tema:

Fundación y los primeros años

Comencemos por ubicarnos en el contexto nacional y médico en que se fundó la SCU. Finalizada la Primera Guerra Mundial, nuestro país entró en una de sus tantas depresiones económicas producto de una caída sostenida de sus exportaciones. Hacia 1920, Uruguay tenía aproximadamente 750 médicos, la gran mayoría en Montevideo. Como agrupaciones científicas sobresalía la Sociedad de Medicina de Montevideo fundada en 1893 por José Scoseria y Joaquín de Salterain. En noviembre de 1919 se había creado la Sociedad Uruguaya de Otorrinolaringología. El Club Médico surgido en 1912 era, esencialmente, una entidad social.

La cirugía estaba limitada al Hospital Maciel, a algunas instituciones de activas colectividades (Sanatorio Italiano y Hospital Británico) y a escasos sanatorios privados (Sanatorio Pouey, Sanatorio Lamas y Mondino).

En 1918, bajo la presidencia de José Scoseria, la Sociedad de Medicina intentó poner en marcha seccionales especializadas. La Seccional de Cirugía se reunió dos veces en el Hospital Maciel, pero luego murió de inanición pese a ingentes esfuerzos de su presidente el Dr. Lorenzo Mérola.

El panorama que reinaba en la cirugía estaba lejos de ser propicio para actividades académicas.

En 1920 las características del mundo hospitalario y la vida científica del medio, evocaban en cierto modo el período feudal. El individualismo reinaba en todas las actividades. Era ello, pues, un problema de época y no una resultante de hombres.

Un aislamiento total alejaba a las cabezas dirigentes. Cada servicio de clínica era una fortaleza feudal. Rivalidades medievales impedían hasta que se mezclaran los discípulos de clínicas distintas. ¿Por qué tanto individualismo? ¿Por qué a los responsables de perpetuar este mal estado de cosas no se les exponía claramente su participación en la noche oscura del absolutismo imperante? (2).

Frente al desánimo y a la inacción, surgió la joven figura del Dr. Carlos Stajano, descendiente de infatigables italianos y catalanes, quien debe ser considerado, sin hesitación, el **fundador de la SCU**. Además, durante sus primeros treinta años, 1920-1950, fue sin lugar a dudas el **factótum de la misma** (Figura 1).



Figura 1. Dr. Carlos Stajano.

Su padre Vicente Stajano, nacido en Sannicola (provincia de Lecce) y no en Nápoles como se sostiene con frecuencia, médico de la Armada Real del Reino de Italia se afincó en Montevideo a mediados del siglo XIX. Fue entre otras cosas fundador del Hospital Italiano y de la Scuola Italiana. Su madre Felicia Cibils Buxareo era hija de Agustín Cibils i Puig y nieta de Félix Buxareo, dos de los comerciantes catalanes más prósperos del Montevideo de la época.

Stajano había experimentado, en su pasaje por la Clínica Ginecológica del Prof. Enrique Pouey, situaciones adversas que supo enfrentar y solucionar, y que fueron de enorme enseñanza para la difícil tarea que decidió, con voluntad adamantina, llevar adelante (3):

En 1916 recibí mi título de médico. Mi venerado y siempre ponderado maestro Pouey me llevó a su servicio como jefe de clínica, situado en un ángulo del Hospital Maciel. Denominaban a esta clínica: la «**Cueva Misteriosa**» (algún colega podrá recordar el ambiente de hostilidad que se vivía en aquellas viejas salas Santa Rosa y Padre Ramón). La intriga, la calumnia, la agresión constante, eran como el pan de cada día. El aislamiento con los servicios vecinos, con los médicos internos y con los médicos en general, era casi completo, llegando a constituir una característica odiosa, que nos impresionó hondamente, haciéndonos sentir la necesidad imperiosa de modificarla a cualquier costo.

Pouey, en realidad, vivía dentro de un estrecho ambiente, creado por causas circunstanciales. Comprendimos, bien pronto, que la etiología del mal no residía en Pouey, sino en un cerco dispuesto por suspicacias enfermizas, fundamentalmente ajenas a éste, que era esencialmente ecuánime y bondadoso.

Desde los primeros meses de mi jefatura de clínica, aquel clima se modificó. El color del cielo cambió. Desaparecieron para Pouey desde entonces los sinsabores que antes se le producían sin saber cómo ni por qué. Las relaciones cordiales, la amplia colaboración, a puertas abiertas, se establecieron con todo el Hospital Maciel.

Con mi amigo el Dr. Tarigo (Ernesto) vivimos ese período feliz en que vimos demoler el cerco que rodeaba a Pouey en la cavernaria “Cueva Misteriosa” (...)

Una serie de postulados -a base de comprensión mutua, de tolerancia máxima, de generosidad y de benevolencia ante el modo ajeno- sustanciaban mis teorías, convencido de que la dicha humana sería mayor si todos, o la mayoría, pensarán de esta forma. De ahí que yo predicara a cada paso mi doctrina, que denominé de la «**Armonía Universal**» (...)

Solo un mérito me asigno, sin modestia y sin rubor. Contribuí en esa forma, en el desempeño de mi actuación de 23 años al lado de mi maestro Pouey, a evitarle sinsabores, a hacerlo feliz; ayudé a hacer comprender su bondad y a que se reconociera además cuánto de humano nos enseñó, en el arte de asistir con ciencia y paciencia dónde y siempre que fue menester.

En el segundo semestre de 1920, Stajano creyó llegado el momento y se decidió a actuar. Así lo relató con precisión y denuedo, años después, durante la conmemoración del 25° aniversario en la sede de la AUDU, el 7 de noviembre de 1945 (4):

Se me ha designado para que describa el por qué, el cómo, cuándo y dónde, se forjó nuestra Sociedad de Cirugía.

Evocaré aquellos años que viví, allá por el año 1916, en que egresado de la Facultad, con buena dosis de optimismo, pero también con justificadas dudas del futuro.

El Hospital Maciel, la Casa Madre, concentraba toda la actividad quirúrgica del país. Jacinto Vera, Cabrera y San Luis en el piso bajo. Maciel, Santa Filomena, Santa Rosa y Sala de Presos en planta alta...

El clima particular de la época, se caracterizaba por la desconexión de la actividad científica. La ciencia se cultivaba dentro de muros, impermeables al vecino inmediato. En el año 1918 bajo la presidencia del Prof. Scoseria, la Sociedad de Medicina propone las Seccionales Especializadas. Infructuosamente se intenta dar vida a la Seccional de Cirugía. Solo dos veces se reunió en el Hospital Maciel y murió de inanición pese al esfuerzo de su presidente el malogrado Prof. Mérola.

Este es el panorama oscuro de la actividad científica ex cátedras que me tocó conocer desde 1916 a 1920.

Muchos de los veteranos aquí presentes, que vivieron esas horas, podrán atestiguar con sus recuerdos, un pequeño mérito que me asiste, y es el de haber soñado con una Sociedad de Cirugía tal cual hoy existe, que oficiase como una turbina poderosa, que utilizase el potencial inactivo e inutilizado hasta entonces, de las riquezas científicas del medio. Con la exclusiva y única credencial de mi respetuosa independencia en todos los medios, inicié una campaña de convencimiento y de persuasión en todos los servicios.

Conservo aún los carteles impresos de esos años, que se colocaron profusamente en todas las paredes del Hospital Maciel y donde junto a la reflexión, se rompían lanzas contra todos los factores adversos del ambiente.

Hubo que conquistar posiciones ocupadas por las distintas fuerzas opuestas al empeño: la de los indiferentes; los derrotistas que era el grupo más compacto; la de los denominados hombres cuerdos y dueños de la medida...

Creí llegado el momento de rematar el ataque y el 10 de noviembre de 1920 con todo atrevimiento; me arriesgo al último movimiento. Previa circular impresa y repartida profusamente, solicitando en ayuda la firma de un cirujano de prestigio, el malogrado Prof. Albo, citamos a todos los cirujanos del ambiente para una reunión preliminar en un lugar neutral: el Salón de Actos del Hospital Italiano y a las 10 de la mañana.

Horas previas de incertidumbre, momentos angustiosos de espera, probabilidades de fracaso ruidoso, precedieron esa ansiada reunión preparatoria. Y el milagro se produjo.

Uno a uno, de nuestros homenajeados de hoy, muchos otros ya desaparecidos, varios cirujanos de Hospital, respondieron con generosidad al llamado de la buena y desinteresada intención de un joven atrevido que, sin ninguna autoridad, firmaba la citación.

En una mañana de sol, promisoro de esperanzas se congregaron los grandes pilares de la cirugía del país y todos sus discípulos, y oyeron mi balbuceante exposición. Culminó con una declaración de propósitos de la Asamblea y en un exponente de fe. Todo ello bajo el auspicio de los cuadros del Rey Umberto I y la Reina Margarita, que adornaban el salón.

Desde ese día, el de la primera reunión de la Sociedad de Cirugía, jamás dejó de sesionar hasta hoy, dando un ejemplo en el ambiente, y demostrando que aquella visión de un semi-sueño era exacta. Sólo era menester armar una turbina para convertir en energía constructiva el inmenso potencial, en inactividad o desperdiciado.

En sus inicios (años 1920 y 1921) no existió reglamento ni autoridades, solo secretarios provisorios: Stajano y Albo. Para las reuniones, se implantó la presidencia rotativa que fue ejercida por: Alfredo Navarro, Alfonso Lamas, Lorenzo Mérola, Ángel Gaminara, Manuel Nieto y José May. Reuniones al inicio mensuales, se tornaron rápidamente quincenales y finalmente semanales en razón de la cantidad de trabajos presentados. Muy pronto se optó por la norma de dirigirse a los colegas como “doctor” sin utilizar el título académico, como forma de igualar a todos los socios en las discusiones de la Sociedad.

Hacia fines de 1921 se aprobó el Reglamento de la Sociedad de Cirugía y el 26 de noviembre de 1921 se procedió a la primera elección formal de autoridades. Como primer presidente fue electo el Dr. Alfonso Lamas, secretario general el Dr. Manuel Albo, secretarios anuales Dr. Carlos Stajano y Dr. Clivio Nario, tesorero Dr. Mario Rossi y bibliotecario el Dr. Julio Nin y Silva.

En 1927 se presentaron dificultades y la Sociedad vivió uno de sus momentos de crisis. Stajano seguía batallando desde la secretaría pero el presidente electo presentó su renuncia. Primero fue Ángel Gaminara y luego Manuel Albo. Cuando todo hacía pensar en un trágico desenlace, surgió la figura de Alfonso Lamas quien en asamblea mocionó

para continuar con las actividades y en exaltado discurso, que nos parece imprescindible rescatar, afirmó (5) (Figura 2):

Nuestra Sociedad de Cirugía debe seguir viviendo y progresando aunque, por desgracia, no lo crea así el Dr. Albo. Cuando se inició hace siete años, lo hizo porque el medio ya lo exigía como necesidad imperiosa. El pesimismo es un delito -casi puede decirse- puesto que es una fuerza negativa que anula el afán de perfeccionamiento. Con estas tendencias sustentadas, se demuele, se tritura un esfuerzo que tiene una idealidad respetable, como es el de fomentar a la Sociedad de Cirugía y sin hacer el más mínimo esfuerzo para mejorar sus defectos. En cambio el optimismo de los que por ella luchan, con un idealismo sano, no perjudican a terceros y en el peor de los casos, el fracaso, siempre ha tenido a su favor, un esfuerzo o un empeño por el camino del bien. Jamás faltan díscolos en las asociaciones humanas y por eso no dejan de existir ni por eso son malas. Las corporaciones no son las responsables. Los hombres traen consigo ese defecto que les es innato y contaminan su ambiente. El Dr. Lamas asistirá siempre a la Sociedad de Cirugía y si asisten dos, él será el segundo. Cuando no pueda asistir por invalidez o enfermedad, siempre dirá las célebres palabras del suicida: «Yo muero, pero ¡adelante los que quedan!».

Luego de sus palabras, Lamas fue votado por aclamación como presidente (segunda vez que accedía a la Presidencia) y la Sociedad retomó su camino de tranquilidad y crecimiento.



Figura 2. Dr. Alfonso Lamas.

Carlos Stajano fue secretario provisorio de la Sociedad de Cirugía, mientras no se nombraron autoridades definitivas, durante los difíciles años 1920 y 1921. Luego fue su secretario general hasta el año 1930. Ejerció su presidencia en tres períodos: 1931, 1936 y 1953.

El 7 de noviembre de 1945 en el Salón A de la AUDU la SCU conmemoró los 25 años de su fundación. En el mismo acto se hizo entrega de diplomas a los cuatro primeros socios honorarios de la institución: Alfonso Lamas, Alfredo Navarro, Luis Mondino y Horacio García Lagos. El acontecimiento contó con la presencia del presidente de la República Dr. Juan José de Amézaga, el ministro de Salud Pública Dr. Francisco Forteza, el ministro de Instrucción Pública y previsión Social Dr. Daniel Castellanos, el rector de la Universidad Dr. José Pedro Varela y el decano de la Facultad de Medicina Dr. Julio García Otero.

Hicieron uso de la palabra el presidente de la SCU Dr. Juan Soto Blanco, el secretario Dr. Armando M. Loubejac y el Dr. Carlos Stajano.

En 1970 se celebró el Cincuentenario de la SCU. El presidente era el Dr. Alberto Valls y el secretario general el Dr. Uruguay Larre Borges. El acto central se desarrolló en el Hospital Italiano.

En 1995, Carlos Stajano había fallecido en 1976, al cumplirse los 75 años de la fundación, uno de los actos se trasladó al Cementerio Central, depositando la SCU una plaqueta en el panteón que guarda los restos de Stajano: **«Sociedad de Cirugía del Uruguay (1920-1995) 75º Aniversario- Al Dr. Carlos Stajano y en su nombre el homenaje a los socios desaparecidos».**

Congresos uruguayos de cirugía

«Annus mirabilis» resultó 1950 para la Sociedad de Cirugía. Coincidiendo con el centenario del fallecimiento de José Artigas, el septuagésimo quinto aniversario de la creación de la Facultad de Medicina, el trigésimo de la fundación de la sociedad; se celebró el *Primer Congreso Uruguayo de Cirugía*.

La idea, preparación y concreción fueron lideradas por el doctor Héctor Ardao (Figura 3), presidente de la SCU, en ese momento de 43 años y profesor agregado de la Facultad de Medicina. Pese a su negativa, fue elegido por aclamación de sus colegas como el primer presidente.



Figura 3. Dr. Héctor Ardao.

En su discurso inaugural, Ardao señaló (6):

La Sociedad de Cirugía del Uruguay, con la colaboración de la Federación de Asociaciones Médicas del Interior, culmina en este momento, la tarea empeñada de llevar a cabo el 1er. Congreso Uruguayo de Cirugía.

Tan feliz acontecimiento ha sido posible, porque contamos con el apoyo unánime de los cirujanos de todos los ambientes, cuyo entusiasmo ha servido de estímulo y de acicate a las autoridades de la Sociedad de Cirugía. Contamos, también, con el apoyo amplio de las autoridades nacionales y universitarias, las cuales por estar presentes en este acto le confieren el brillo y la categoría de un acontecimiento singular en la vida nacional.

En este año del centenario de la muerte de nuestro padre Artigas, nosotros los cirujanos de la Patria Oriental, no encontramos nada mejor para ofrecer en homenaje a la memoria del Héroe -a él que tuvo tanta fe en las determinaciones colectivas y en su mandato soberano- que este Congreso austero de médicos venidos de todos los rincones del país, por los mismos viejos caminos que recorrieron, junto a sus huestes libertarias, las primeras diputaciones populares representativas.

Fieles a la obra de Artigas y a su mandato histórico, alguna vez en el curso de la tarea sentimos como un imperativo la rudeza en la acción y la fe puestas en las solas fuerzas de nosotros mismos. En su homenaje hemos querido que la ceremonia final del Congreso sea un acto devoto constituido por la colocación de una ofrenda floral al pie del monumento.

En nombre de la SCU quiero expresar nuestro agradecimiento al Sr. Presidente de la República, Don Luis Batlle Berres, porque honra y prestigia con su presencia la celebración de este acto. Su espíritu abierto a las libres expresiones de la cultura, convencido de los beneficios que reportan a la colectividad reuniones de esta índole, le ha impulsado a propiciar el Primer Congreso Uruguayo de Cirugía.

A los Sres. Ministros de Instrucción Pública Dr. Juan Lorenzi y de Salud Pública Dr. Camilo Fabini, que jerarquizan esta ceremonia, cabe expresarles nuestro profundo reconocimiento.

Al Sr. Rector de la Universidad, arquitecto Leopoldo Agorio, y al Sr. Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Mario Cassinoni, debo expresarles nuestro reconocimiento por el honor de contarlos entre nosotros y por la generosa hospitalidad que nos brindan las autoridades

universitarias al ofrecer el dignísimo marco de la Facultad de Medicina para el desarrollo de todos los actos científicos del Congreso.

A los Profesores Honorarios de la Facultad y socios honorarios fundadores de la SCU, los venerados maestros Alfredo Navarro, Alfonso Lamas, Luis Mondino y Horacio García Lagos, nuestro afectuoso reconocimiento. De ellos todos aprendimos y una vez más hacemos público nuestro agradecimiento. Lo que ellos han significado y siguen significando en la historia y en la evolución de la Cirugía del Uruguay aún no se puede saber ni medir.

Finalmente, a los colegas que han venido de lejos haciendo sacrificios personales y a los de casa, el saludo más cordial de la Sociedad de Cirugía, y yo hago votos porque cada uno al volver -cumplida la jornada- se sienta satisfecho del esfuerzo cumplido y quiera como suyo lo que haya de lograrse.

El Congreso se desarrolló entre el 15 y el 17 de diciembre de 1950. Fue como lo dijo su presidente un Congreso austero, no hubo invitados extranjeros (Figura 4).

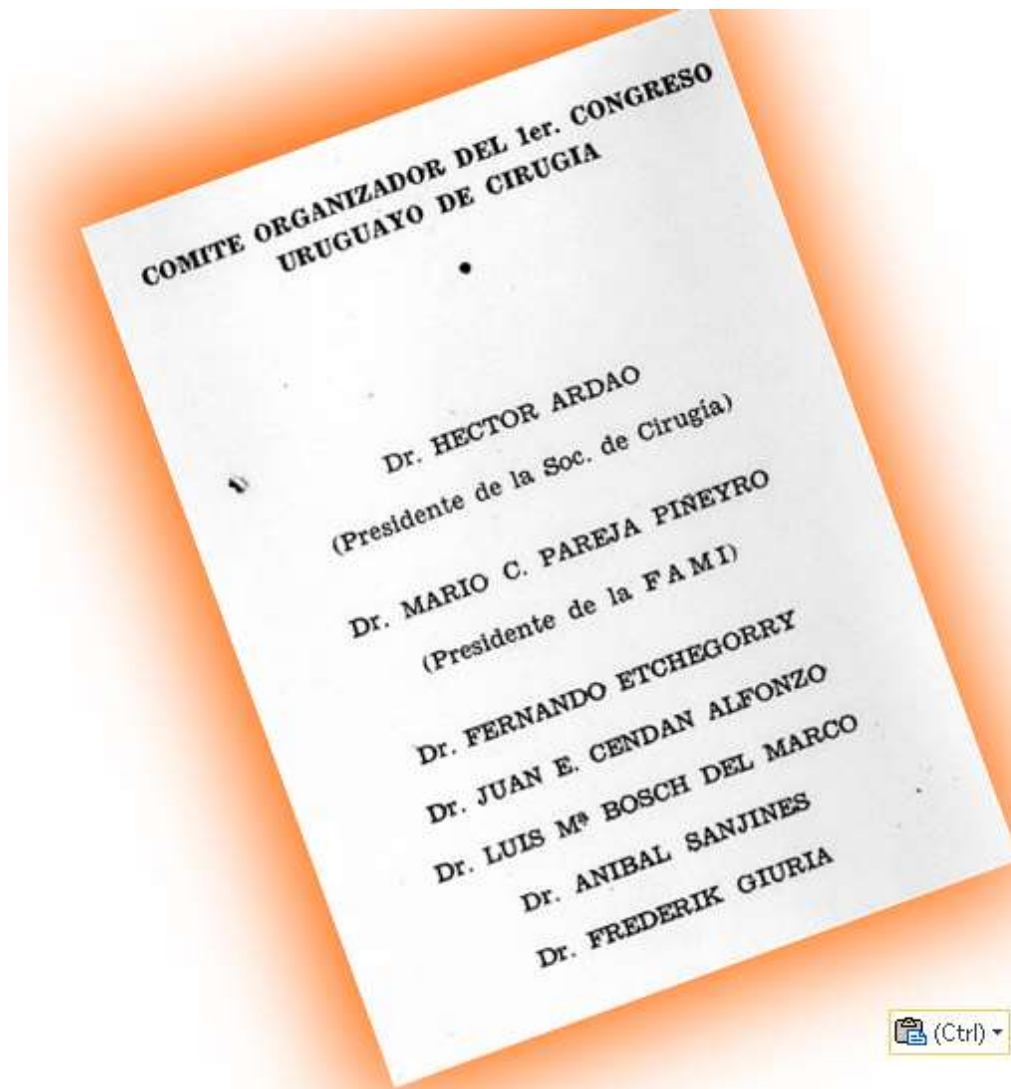


Figura 4. Comité Organizador del Primer Congreso Uruguayo de Cirugía. 1950.

Los Congresos Uruguayos de Cirugía se han llevado a cabo, sin interrupciones a pesar de las diferentes crisis sociales, políticas o económicas, desde 1950. No obstante, este año, la temida pandemia del coronavirus SARS-Cov-2, obligó a la suspensión del septuagésimo primer Congreso Uruguayo de Cirugía.

Publicaciones de la SCU

Durante los diez primeros años, la SCU no contó con publicación propia. No obstante, sus socios divulgaban sus trabajos en los *Anales de la Facultad de Medicina*.

Cada año que pasaba se volvía imprescindible disponer de un medio propio de publicación. Pero las dificultades económicas y administrativas llevaron a que hubiera que esperar hasta 1930 para su concreción. Fue durante la presidencia del Dr. Clivio Nario, actuando en la secretaría general el Dr. Carlos Stajano que vio la luz el primer número del *Boletín de la Sociedad de Cirugía de Montevideo* (Figura 5). El bibliotecario y encargado del Boletín era el Dr. Diego Lamas Pouey. Se daba comienzo a lo que se conoció como la «Primera Época» de la publicación oficial de la Sociedad.

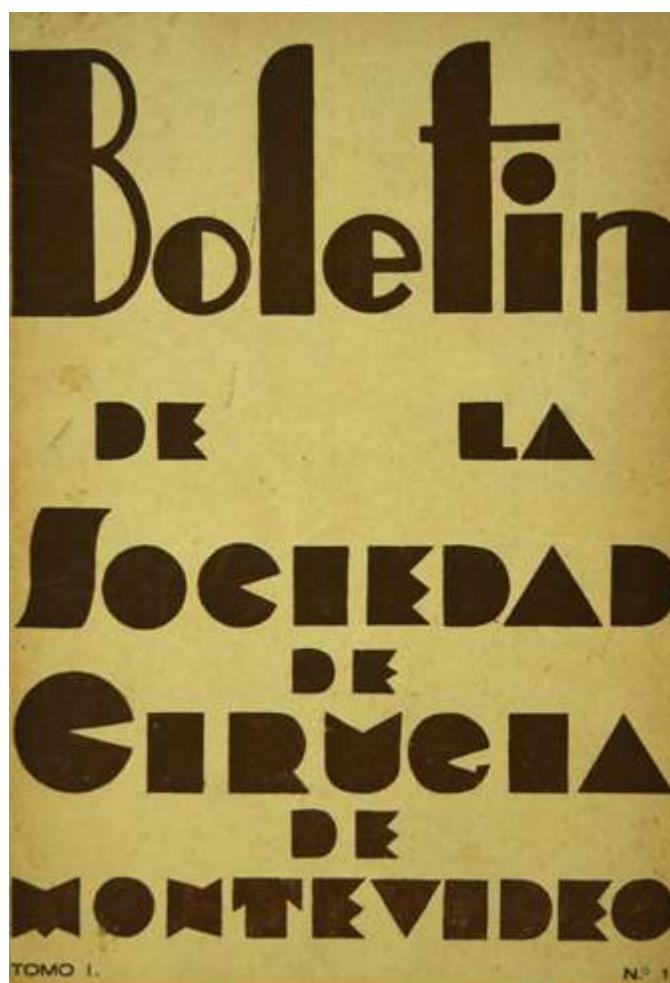


Figura 5. Boletín de la Sociedad de Cirugía de Montevideo. Tomo I, Núm. 1.

En su nota editorial el Dr. Stajano escribió (7):

En los diez años transcurridos nuestra Sociedad de Cirugía ha volcado todos sus trabajos en diversas revistas nacionales y extranjeras. Diversos motivos impidieron que nuestra Sociedad contara con un órgano de publicidad especial, donde se reflejara la labor de la agrupación quirúrgica del Uruguay.

Después de diez años de actividad, y de tesonera lucha, podemos comprobar que en el tiempo transcurrido ha surgido un verdadero medio científico, inexistente hace diez años, se han disciplinado elementos nuevos al compás de las sesiones, infaltablemente quincenales, y hoy la Sociedad de Cirugía al tener vida propia, llena una necesidad en el ambiente, lo mismo que su *Boletín*.

La norma básica que los directores de esta revista imprimen en las publicaciones es la de la concisión. No se publicarán en ella trabajos “in extenso”, sólo se presentarán extractos de comunicaciones, conclusiones de trabajos, etc...; facilitando a sus lectores, en pocas líneas, la esencia de los asuntos principales presentados a la Sociedad.

Serán colaboradores eficaces para el éxito total de esta revista, todos los miembros de la Sociedad, que facilitarán al terminar cada sesión, su opinión escrita vertida en las discusiones.

En 1942 coincidiendo con el cambio de nombre de la Sociedad, la publicación pasó a denominarse *Boletín de la Sociedad de Cirugía del Uruguay*. Ese año el presidente fue el Dr. Enrique Lamas Pouey, el secretario general el Dr. Juan Soto Blanco y el bibliotecario y director del *Boletín* el Dr. Rafael García Capurro.

En 1965, en lo que se conoció como «Segunda Época» de la publicación oficial de la Sociedad, apareció el primer número de la *Revista de Cirugía del Uruguay*. Fue el Volumen XXXV n.º 1 (enero-marzo de 1965). Su Comité de Redacción estaba integrado por los doctores Juan E. Cendán Alfonzo, Muzio Marella y Walter Suiffet. El presidente de la SCU era el Dr. Ricardo Yannicelli.

Llegado 1970, al cumplirse el cincuentenario de la Sociedad de Cirugía del Uruguay, se dio comienzo a la «Tercera Época» de su publicación oficial. Pasó a ser *Cirugía del Uruguay* y el primer número (enero-febrero de 1970) fue el volumen 40 n.º 1. El Comité

de Redacción, ahora más numeroso, estaba integrado por los doctores: Luis A. Cazabán, Juan E. Cendán Alfonzo, Muzio S. Marella, Walter Suiffet y Raúl C. Praderi.

Cirugía del Uruguay se publicó en forma ininterrumpida hasta el 2006 (Volumen 76). Recién en 2017 se retomó su publicación, ahora, en formato digital.

En octubre de 2019 se dio inicio a un importante proyecto que consiste en la digitalización y puesta en línea de la revista *Cirugía del Uruguay*.

De este modo están disponibles, en acceso directo, el patrimonio intelectual y la producción científica nacional de más de ochenta años de publicaciones en el área de la cirugía general.

A la revista periódica, con sus diferentes denominaciones, se debe agregar la publicación de los Congresos Uruguayos de Cirugía. Se editaron a partir de 1950 y hasta 1969. A partir de 1970, se integraron a *Cirugía del Uruguay*, ocupando uno o más números de cada volumen anual.

Sedes de la SCU

Desde su fundación y durante 80 años -a pesar que por momentos se consideró imprescindible- la Sociedad de Cirugía del Uruguay (SCU) no contó con sede propia. Diferentes instituciones prestaron sus salones para las sesiones científicas, para el funcionamiento de sus autoridades y para instalación de su biblioteca. O sea fue durante buena parte de su historia una sociedad itinerante. Fue recién en el año 2000, cuando la SCU logró acceder a la Casa de la Sociedad de Cirugía.

A partir del 10 de noviembre de 1920, fecha de su asamblea constitutiva, algunas de las sesiones bimensuales se llevaron a cabo en el Salón de Actos del Hospital Italiano, lugar obtenido por gestiones del Dr. Carlos Stajano.

Poco después las reuniones, ahora semanales, se trasladaron al Club Médico en sus diferentes sedes. Primero en la calle Uruguay, luego en la avenida 18 de Julio 973 entre Arapey (Julio Herrera y Obes) y Daymán (Río Branco), al lado del edificio de la Federación Rural. Más tarde en la avenida 18 de julio 1056 esquina Río Negro y

finalmente -a partir de 1934- en la avenida 18 de Julio 1270, entre Yaguarón y Yi, al lado del Teatro 18 de Julio.

Desde 1942 a 1982, las reuniones científicas de la SCU pasaron a efectuarse en el Salón de Actos de la Agrupación Universitaria del Uruguay (AUDU), en la avenida Agraciada (Libertador Lavalleja) 1464, piso 13. En 1981 la Agrupación trasladó su sede a la calle Berro 1070, donde también sesionó -por breve lapso- la SCU

Desde 1982, en lo que sería la cuarta y penúltima etapa, las sesiones pasaron a realizarse en el Salón de Actos de la Comisión Honoraria de la Lucha Antituberculosa en la avenida 18 de Julio 2175.

Finalmente llegó el momento de concretar el proyecto tan anhelado de la sede propia. Francisco Crestanello lo describió así:

Fue un proceso que duró seis años e incluyó la elección y compra de un inmueble, la planificación de su adaptación y renovación, la construcción y sobre todo la financiación, que se logró con ahorros, rifas, bonos y préstamos de los socios, de la Caja de Jubilaciones y pensiones de Profesionales Universitarios y del Ministerio de Transporte y Obras Públicas.

El proceso se inició en el año 1995, durante la presidencia del Dr. Luis A. Carriquiry. En octubre de 1995 se firmó la compraventa del padrón 22908, calle Canelones 2280, por un valor de dólares americanos 130.000. Se integró en tres cuotas: dos de dólares 55.000 y la tercera de dólares 20.000.

Demandó una tarea titánica que es imprescindible valorar en fecha tan significativa. Merece especial destaque la entusiasta labor del Dr. Jorge Bermúdez en la dirección de la comisión que durante años se encargó de obtener los recursos necesarios para la tan ansiada sede, obra que, lamentablemente, no pudo conocer.

La sede propia de la SCU pudo concretarse gracias a la colaboración de todos los socios y al esfuerzo especial de un grupo de asociados que contribuyeron con bonos reintegrables, el Ministerio de Transporte y Obras Públicas (ministro ingeniero civil Lucio Cáceres) y el Laboratorio Johnson & Johnson Medical Cono Sur.

Las reparaciones y construcciones fueron extensas y recién estuvieron prontas en el 2000.

La casa de la SCU, ubicada en la calle Canelones 2280, dispone de 540 metros cuadrados de construcción. En su planta baja destaca un Salón de Actos de 95 metros cuadrados para 120 personas, la Sala de Reuniones, que lleva el merecido nombre de Carlos Stajano y la Administración. En su planta alta una sala de lectura, designada Pedro Larghero-Ernesto Benedek, con los adelantos imprescindibles y en el subsuelo una biblioteca que custodia las publicaciones de la sociedad y donaciones hechas por socios y familiares. Resalta también un jardín de 160 metros cuadrados donde lucen orgullosos un nogal y un laurel.

La primera actividad científica en la nueva sede se llevó a cabo el 2 de agosto del 2000.

La administración de la SCU y las reuniones de su Comisión Directiva -a lo largo de su historia- funcionaron en el Club Médico, en la sede de la AUDU. y en el Hospital de Clínicas. Su biblioteca, en el Hospital Universitario, estuvo primero en el piso 20, luego en el piso 4 sala 6 y finalmente en el piso 4 sala 2. Desde el 2000, todas estas actividades pasaron a desarrollarse en la Casa de la SCU.

Incursión de la Sociedad de Cirugía en temas gremiales

El Dr. Francisco Crestanello, en su excelente relato del 2010, en ocasión de los 90 años de la Sociedad de Cirugía del Uruguay aseveró (8):

En la década de 1990 se tomó clara conciencia de que la situación laboral de los cirujanos era inconveniente para el nivel, la calidad y la actualización de la cirugía que se brindaba a los pacientes y que estos intereses no eran claramente compartidos ni defendidos por las instituciones gremiales médicas existentes.

El gobierno que asumió el 1º de marzo de 1990, encabezado por el Dr. Luis Alberto Lacalle Herrera, debió enfrentar una inflación que había alcanzado 89% en 1989. Se consideró que la negociación centralizada de los Consejos de Salarios (vigentes desde 1943) significaba una rigidez excesiva para las empresas y se procedió a su desregulación progresiva. El Estado debía abstenerse de intervenir en temas como la citación de los

Consejos, la fijación de pautas y la homologación de convenios. Se pasaba, pues, a una negociación bipartita, empresas y trabajadores, con prescindencia del Estado.

La Sociedad de Cirugía consideró que había llegado el momento oportuno para plantear sus postergadas reivindicaciones salariales y especialmente sacar al acto quirúrgico de su remuneración paupérrima. Para ello resultaba imprescindible, ejercer ella misma la representación del colectivo quirúrgico ante las autoridades de las instituciones agrupadas en dos poderosos conglomerados: el Plenario Intermutual y la Unión de la Mutualidad (UMU.). El primer paso fue apartarse -para las negociaciones salariales- del Sindicato Médico del Uruguay (SMU) y presentarse, con sus asesores propios, a las instancias bipartitas en búsqueda de acuerdos.

El 4 de diciembre de 1991, en la Asamblea Anual Ordinaria del XLI Congreso Uruguayo de Cirugía (Cuadragésimo primer) se aprobó por unanimidad comunicar al SMU que, de ahora en más, sería la Sociedad de Cirugía del Uruguay, la única autorizada a representar a los cirujanos en las futuras negociaciones salariales. Muy pronto otras sociedades científicas anestésico-quirúrgicas se plegaron a dicha resolución, dando nacimiento a la Mesa de Sociedades Anestésico-Quirúrgicas (MSAQ). Muchas de ellas, fue el caso de la SCU, debieron adaptar sus estatutos y reglamentos a la nueva realidad.

Las negociaciones a lo largo de 1992 fueron vehementes y difíciles. Recién el 28 de diciembre de 1992 se logró firmar un acuerdo salarial parcial por cuatro meses (**decreto 109/993**), mientras se seguían negociando las reivindicaciones postergadas, en especial la justa valoración de los actos quirúrgicos. Sin embargo la UMU; en actitud incomprensible y soberbia, no suscribió dicho acuerdo, aduciendo que su aspiración era negociar en una sola instancia toda una reestructura del trabajo médico.

Toda esta conflictividad desembocó, luego de un plebiscito obligatorio que fue aprobado por más del 90% de los profesionales anestésico-quirúrgicos, en una huelga en entidades de la UMU (Asociación Española de Socorros Mutuos, Casa de Galicia y Asociación Mutualista Evangélica del Uruguay) que abarcó 107 días, entre el 16 de marzo y el 30 de junio de 1993 («huelga de los 100 días»).

Por momentos el conflicto se radicalizó y llegó a la prensa donde cada una de las partes exponía con vigor su posición. El pago por acto médico, de una manera más razonable y ajustada a la realidad económica vigente, pasó a ser la reivindicación esencial y como tal

fue combatida, frecuentemente con mala intención y falacias, por parte de las instituciones. La Sociedad de Cirugía tuvo un protagonismo esencial con salidas frecuentes a la prensa.

Queda en el recuerdo la fuerte controversia de esos días sostenida entre el Dr. Raúl Praderi y el gerente de la Asociación Española Oscar Magurno. Verdadera disputa salmantina que culminó cuando a la acusación de Magurno: «lo que natura non da, Salamanca non presta» Praderi le espetó: «natura non le dio y a Salamanca non fue». La SCU siguió teniendo fuerte presencia en la prensa.

Finalmente el 30 de junio de 1993 se firmó el anhelado acuerdo laboral con la UMU, que logró el reconocimiento de la casi totalidad de las reivindicaciones de la MSAQ (Figura 6). La delegación de la Sociedad de Cirugía jugó rol protagónico en esta instancia. Significó, no solo, un resonante triunfo de la novel entidad gremial, sino también, el buque insignia de futuros convenios con otras entidades empresariales. El convenio tuvo una vigencia de 21 meses, a partir del 1º de mayo de 1993. Fue renovado, con características similares, en 1995. Es preciso señalar, a diferencia de lo que se sostiene, que el pago por acto quirúrgico, no fue implantado por el acuerdo de 1993. El mismo existía desde el laudo de 1965, pero su valor era misérrimo.

R-d

h
P
A
C
X
H
T
P
L
L
3

En la ciudad de Montevideo, el día treinta de junio de mil novecientos noventa y tres, entre por una parte: las Sociedades Anestésico - Quirúrgicas; Sociedades de Cirugía representada por los Dres. Luis Bergalli y Alberto Piñeyro; Otorrinolaringología representada por el Dr. Hugo E. Soler; Traumatología representada por el Dr. Mario Schinchat; Cirugía Plástica representada por el Dr. Jesús J. Macri; Oftalmología representada por los Dres. Juan A. Echagüe y Estrellita Ugartemendia; Cirugía Pediátrica representada por la Dra. Ivonne Ferrari; Urología representada por el Dr. Juan A. Jubin; Cirugía de Tórax representada por el Dr. Jorge Nin Vivo; Anestesiología representada por los Dres. Domingo Bianchi y Juan Barreto; Cirugía Vascular representada por los Dres. Bolívar Delgado y Carmelo Gastambide; Ginecología representada por los Dres. Adolfo Morales y Mario Olazábal; Neurocirugía representada por el Dr. Víctor Soria; asistidos por los Dres. Alberto Faget, Jorge Rosenbaum, Walter Barosio y Celso Nunes y el Cr. Víctor Sujánov y por otra parte: la Unión de la Mutualidad del Uruguay (integrada por la Asociación Española Primera de Socorros Mutuos, Casa de Galicia y Asociación Mutualista Evangélica del Uruguay) representada por su Presidente Cr. Julio Piñón, su Secretario don Roberto Lores y su Tesorero Escribano Filiberto Binzo Gil, y con la presencia de los Señores Presidente de Asociación Española Primera de Socorros Mutuos don Francisco Turnes, Presidente de Casa de Galicia don José Arijón Rama, Secretario de Casa de Galicia don Gerardo Álvarez, Presidente de la Asociación Mutualista Evangélica don Aldo Tosi y Secretario de la Asociación Mutualista Evangélica don Luis Rosso, convienen la celebración del siguiente Acuerdo Laboral:

PRIMERO. Antecedentes. Aumento Salarial General. Con fecha 2 de marzo del presente año, el Poder Ejecutivo por Decreto No. 109/993 resolvió: "Artículo 1º.: Establécese que el aumento salarial correspondiente al 1º. de enero de 1993 será del 10% (diez por ciento) sobre las remuneraciones vigentes al 31 de diciembre de 1992." "Artículo 2º.: Establécese que el aumento salarial correspondiente al 1º. de marzo de 1993 será del 10% (diez por ciento) sobre las remuneraciones vigentes al 28 de febrero de 1993."

SEGUNDO. Objeto. Complementos Salariales específicos durante la vigencia del presente acuerdo (según lo establecido en la Cláusula quinta). Sin perjuicio de lo establecido en la cláusula que antecede, las partes acuerdan los siguientes complementos salariales específicos:

Handwritten signatures and initials at the bottom of the document, including names like 'Luis Rosso' and 'Filiberto Binzo Gil'.

Figura 6. Convenio con la Unión de la Mutualidad. 30 de junio de 1993.

Poco tiempo después, estos acontecimientos -acompañados de resonantes conquistas gremiales- dieron lugar a la instauración del denominado Sindicato Anestésico Quirúrgico (SAQ). Organización gremial sindical integrada por 13 sociedades científicas, única responsable, a través de sus órganos ejecutivos: la Mesa y la Asamblea, de la representación en instancias de convenios salariales o laborales.

Se cerraba así una de las páginas más relevantes de las conquistas gremiales y de las reivindicaciones salariales de los médicos. La Sociedad de Cirugía había sido testigo y participante primordial.

Futuro de la Sociedad de Cirugía

En la SCU no hay nostálgicos del pasado, por eso se aprovecha el presente y no se le teme al futuro. Incluso, dando un paso atrás, se toma impulso para seguir adelante con más fuerzas. Mucho se ha hecho pero en el futuro espera un camino pleno de desafíos. Coincidimos con el Dr. Carriquiry, quien desarrolló el tema para el libro del centenario.

Quizá los prioritarios sean:

- Organización institucional de la Cirugía contemplando, en el marco de un SNIS, la concreción de centros de referencia
- Seguridad del paciente y del equipo quirúrgico
- Desarrollo de las llamadas “habilidades blandas” del cirujano que permitan una mejor relación médico-paciente: habilidades de comunicación e información.
- Vigilancia de los principios éticos de la profesión

Podría responderle al desprevenido que me interroga: *¿Qué es la SCU? ¿Para qué sirve?* con este diálogo desarrollado hace más de 80 años, pero que mantiene plena vigencia, entre Carlos Stajano y Walter Suiffet. En 1937, Stajano (46 años) se había hecho cargo, luego del fallecimiento de Manuel Albo, de la Clínica Quirúrgica del Hospital Pasteur y Suiffet (27 años) recién había ganado el cargo de Jefe de Clínica:

CS: usted tiene que ir a la Sociedad de Cirugía. Vaya esta tarde a las seis, es en el Club Médico, en los altos del London París.

Suiffet asistió y allí estaban los grandes maestros de la cirugía uruguaya.

Al otro día en el servicio, Stajano preguntó:

CS: ¿Qué tal, qué le pareció la reunión?

WS: Magnífica, pero me parece que es mucho para nosotros que recién empezamos.

CS: Está equivocado. Son ustedes los que tienen que ir, porque más adelante tendrán que seguir con la *antorcha* que encendimos hace unos años y que no deberán dejar apagar jamás.

Porque la SCU es eso, una antorcha, entendida como aquello que sirve de norte y de guía para el entendimiento.

También podría contestarle con esta frase atribuida a Séneca el Joven y que resume lo que ENTIENDO DEBE SER UNO DE LOS FINES de la Sociedad de Cirugía:

«LARGO ES EL CAMINO DE LA ENSEÑANZA POR MEDIO DE TEORÍAS; BREVE Y EFICAZ POR MEDIO DE EJEMPLOS»

Finalmente podría responderle con estos *dos axiomas* y *una frase de Stajano*:

- «Cirugía sin alma, no es cirugía»
 - «Asistir con amor y enseñar con emoción»
-
- «Ahora puedo irme tranquilo para siempre, pues ya vi hecho realidad lo que soñé»

Con esta mirada de Stajano que parece inquirir el pasado complacido por lo realizado, pero a su vez, oteando un futuro que avizora promisorio, le deseamos a la Sociedad de Cirugía del Uruguay un **¡MUY FELIZ CENTENARIO!**

Bibliografía

- 1) Crestanello, Francisco: *Un relato de los inicios de la Sociedad de Cirugía del Uruguay*. Conferencia pronunciada el 15 de septiembre de 2010, en el acto de celebración de los 90 años de la Sociedad de Cirugía del Uruguay.
- 2) Stajano, Carlos: *Es así....Orientaciones individuales y colectivas de una actuación universitaria*. Montevideo, Independencia, 1944, p. 71.
- 3) *Ibíd*em; pp. 69-71.
- 4) Stajano, Carlos: *Porqué, cómo y cuándo se forjó nuestra Sociedad de Cirugía*. Boletín de la Sociedad de Cirugía del Uruguay, Vol. 16, Núm. 11-12, 1945, pp. 492-497.
- 5) Lamas, Alfonso: *Acta del 28 de mayo de 1927*. Libro de Actas de la Sociedad de Cirugía. 1927.
- 6) Ardao, Arturo: *Discurso del presidente de la Sociedad de Cirugía del Uruguay, Dr. Héctor Ardao, en el acto inaugural del Ier. Congreso Uruguayo de Cirugía*. Congresos Uruguayos de Cirugía, Núm. 1 (1950), pp. 9-12.
- 7) Stajano, Carlos: *Nota editorial del secretario general*. Boletín de la Sociedad de Cirugía de Montevideo, Tomo 1, Núm. 1, 1930.
- 8) Crestanello, Francisco: *Un relato de los inicios de la Sociedad de Cirugía del Uruguay*, o. cit., p. 35.